

El norte del Perú y el sur del Ecuador, entre la región y la nación

Susana Aldana Rivera* ¹

En 1840, Don Celedonio Urrea, abogado, lleva un juicio en representación de Don Gabriel José Castro contra Don Pedro Lizarsaburu². Entre los numerosos escritos que van y vienen y los argumentos a favor o en contra que se presentan, la parte de Lizarsaburu expone uno que piensa irrefutable: Urrea es ecuatoriano. Las frases en torno al honor nacional son realmente lapidarias. No cabe duda que don Pedro y sus abogados están muy preocupados del Perú y de la amenaza extranjera.

Pero contra todo lo que se podría pensar, las autoridades de Trujillo no parecen hacer eco del substancial argumento: la conclusión a la que se llega, no fue ni detener el juicio ni mucho menos desautorizar al abogado y sus acciones legales. Con sorprendente naturalidad, para quien lo mira desde el hoy, las autoridades simplemente recomiendan que el señor Urrea, ecuatoriano de nacimiento, se inscriba como peruano si quiere ejercer en este país.

El asunto parece cerrado pero, el prefecto de la ciudad de Trujillo vuelve a colocar a este abogado en primer plano con el argumento de que es ecuatoriano y en esta ocasión, nuevamente las autoridades no parecen complicarse por el hecho. En esta oportunidad, José M. Lizarsaburu acusa a Urrea de haber ingresado al país sin pasaporte ni credencial, lo cual despertó sospechas de la Prefectura y que al hacersele un seguimiento se encontró primero, que había sido expulsado del Ecuador por haber estado involucrado en la revolución de Riobamba. En segundo lugar, que “acaso” podía estar de acuerdo con los refugiados de Guayaquil y mantener correspondencia e “influencia moral en la desorganización que aque-

* Historiadora. Profesora Universidad Católica del Perú.

1 Debo agradecer la cordialidad del señor José María Borja, Primer secretario de la Embajada del Ecuador en el Perú, quien me facilitó una interesante bibliografía que me ha permitido contar con un adecuado manejo del marco historiográfico ecuatoriano.

2 Archivo General de la Nación, Perú (AGNP), Archivo del Ministerio de Justicia (RJ): La Libertad, leg.204: 1840.

llos pretenden”³, para finalmente señalar la acusación más grave, que Urrea está alojado “en una casa notoriamente desafecta a la actual administración; sus reuniones y paseos públicos han sido con las personas de aquel mismo sentimiento”. (AGNP- Archivo del Ministerio de Justicia (RJ): La Libertad, leg.205)

Para proteger a la ciudad y al departamento, el abogado es conminado a salir de la región. Sin embargo, cuando ya estaba entregado su pasaporte para Arequipa y el barco, con escala en el Callao, listo para partir, Urrea desaparece: el poco celo del Subprefecto que lo ha permitido pues “corrientemente pasan cuantos quieren con el pasaporte que es indispensable” (AGNP- Archivo del Ministerio de Justicia (RJ): La Libertad, leg.205).

Probablemente este Subprefecto ha tomado partido por Urrea al igual que lo hacen las autoridades centrales. Tudela (enero 15, 1840) secretario de Estado, se sorprende de que un personaje como el señalado se hubiera podido incorporar a la Universidad de Trujillo, en cuyo informe se deja constancia de que la conducta del abogado ha sido pacífica, honrada y ajena de sospechas en materia política. Irónicamente, Tudela señala que debe haber un informe siniestro en contra de Urrea que ha llegado a manos del Prefecto porque no cree que detrás del problema esté el hecho de que este abogado, ecuatoriano de nacimiento, hubiese defendido una causa en contra de don Pedro Lizarsaburu, quien daba la enorme casualidad tenía el mismo apellido que el Prefecto. Finalmente se sanciona que no hay motivo legal para que Urrea no regrese a Trujillo e inclusive, entre las pruebas se han adjuntado los títulos de abogado y doctor de Urrea que, por cierto, son ecuatorianos (AGNP- Archivo del Ministerio de Justicia (RJ): La Libertad, leg.205).

Los años del litigio son los del inicio de Perú y Ecuador como repúblicas, luego de los procesos de independencia que fueron épocas violentas y de alteración general. Los pleitos legales mencionados son realmente interesantes y sólo de sus implicaciones políticas podría hacerse un estudio en particular pues se evidencia la utilización de un emergente discurso nacional para ocultar un problema local. Pero lo que llama la atención en este momento es la visible complementariedad de intereses, de vínculos sociales y la percepción de semejanza cultural en regiones ahora fronterizas pero que estuvieron estrechamente articuladas durante el Virreinato y tal vez, con anterioridad. Una complementariedad que a pesar de haber sufrido la presión y los avatares de la construcción de las respectivas naciones, ha permanecido en buena parte, recortada, diluida y en continua adecuación

3 Inclusive el Prefecto Lizarsaburu señala que fijó más su atención en este personaje por haber trabajado por la desorganización de su propio país. AGNP, Archivo del Ministerio de Justicia (RJ): La Libertad, leg.205. Este legajo es una suerte de indiferente general que incluye pequeños expedientes no numerados; para identificar el que ha sido utilizado, nótese el No.168 que aparece en el borde superior.

por más de un siglo: contaba Ezio Garay, licenciado genealogista guayaquileño⁴, que cuando niño, a principios de 1960, el profesor de su colegio preguntó en clase cuantos de los presentes tenían por lo menos un abuelo peruano. La mayoría de los estudiantes levantó la mano. Como vemos, al menos desde la región, no es únicamente retórica aquello de que somos países hermanos, menos aún, si echamos una mirada a los sectores populares en los que el discurso nacional demora más en calar que los argumentos nacionalistas.

Don Felipe Querebalú⁵, pescador y respetado miembro de la Caleta Yacila, en alguna oportunidad recordaba, con gran nostalgia, que hasta los años 40 se podía navegar y comerciar tranquilamente desde Piura hasta Guayaquil. Pero a partir de esa fecha hasta el momento en que él hablaba —alrededor de 1992, la situación había sido cada vez más difícil, al punto de ser casi imposible negociar por mar con el vecino país, debido seguramente al proceso de separación creciente de las sociedades de ambos lados de la frontera y por el fortalecimiento de los polos de poder, Lima y Quito, inmersas en la dinámica de conformación nacional que implicaba el creciente control de las actividades económicas de cada país. Don Felipe, obviamente, comerciaba directamente como siempre lo había hecho; el contrabando siempre había sido (y no ha dejado de ser) un problema atávico en la región.

Si calculamos los años de los abuelos guayaquileños y la cruzamos con la evocación de don Felipe, encontramos que la década de 1940 es el momento clave, el punto a partir del cual en el norte, particularmente Piura y Tumbes, se siente con fuerza la creciente separación con el sur del Ecuador, que hoy día nos caracteriza. La primera referencia es ciertamente, 1941, la guerra para unos y el conflicto para otros, que concluye en el Protocolo de Río de Janeiro. Este hecho, cuyo impacto fue sentido en el país, en la región norte fue devastador, en particular en los espacios directamente fronterizos como Piura y Tumbes, sobre todo porque existían muchos factores de vínculo que se habían adecuado progresivamente a las presiones de los centros de poder a lo largo del siglo XIX.

Los lazos que unían el norte del Perú y el sur del Ecuador son el objeto de estas reflexiones: rescatar aquellos elementos que estuvieron en la base de la articulación social, cultural y económica de ese gran espacio. Esta articulación fue desarmada posteriormente por los procesos de construcción nacional en ambos países.

4 Al Señor Garay se lo encuentra todavía en el Archivo Histórico del Guayas, Banco Central del Ecuador, trabajando directamente a órdenes del Señor José Antonio Gómez Iturralde, actual director de dicho Archivo.

5 Este señor, sin ningún cargo oficial en la Yacila, tenía un reconocimiento local que hacía pensar que era una suerte de autoridad en la Caleta. Murió alrededor de 1993.

Entre el norte peruano y el sur ecuatoriano, línea de frontera existe desde hace mucho tiempo. Los límites han recreado primero, de manera no casual, aquellos de los grupos étnicos de la zona⁶, luego aquellos poco claros que se establecieron entre las audiencias de Lima y Quito y posteriormente entre los Virreinos de Nueva Granada y el del Perú, para finalmente ser los límites de dos Repúblicas. Los procesos nacionales se vieron acelerados desde 1941, cuando el tardío enfrentamiento militar debió cerrar la etapa de luchas que impulsan a las naciones (cuyo apogeo e inicio de declive vivimos hacia mediados y fines de la segunda mitad del siglo XX).

El impacto del conflicto en la región es visible y guía también las reflexiones de este artículo. La beligerancia social es mayor en aquellos lugares donde hubo enfrentamiento directo, es decir, en Guayaquil, Machala, Tumbes y Piura por la costa, mientras que por la sierra piurana y la sierra sur del Ecuador, sin dejar de lado los intereses nacionalistas, el discurso se centra más en la necesidad de la descentralización y de desarrollo regional: la muestra de que la sangre y la violencia es la principal causa del antagonismo en la región⁷. Así, de acuerdo a la realidad diferenciada, un tipo de reflexiones se establece en torno a la costa mientras que se imprime otro tono para las de la sierra, que dicho sea de paso, en el caso de Piura, queda desarticulada del conjunto nacional cerca de seis meses al año.

Mi interés, entonces, es remarcar la semejanza de nuestros procesos culturales gracias a los cuales, se evidencian nuestras particularidades que no nos califican como mejores o peores, solo diferentes y; destacar que las poblaciones a los dos lados de la frontera se han visto divididas entre la pertenencia a una nación y el amor a su región –lo que implica complementariedad cultural, social y económica con otras regiones aledañas– y que durante mucho tiempo, un sinnúmero de factores nos han unido, mientras durante muy poco tiempo, otros factores nos han desunido. Todo ello, debe ser tenido en cuenta en los contenidos de los textos educativos del Perú y el Ecuador; de ellos depende la interiorización de una verdadera cultura de paz en el futuro mediato.

6 Nótese que si bien hubo grandes vinculaciones entre las diferentes culturas, los chimú tuvieron como impreciso límite norte, territorialmente hablando, a los ahora tumbesinos. Por la sierra, los guayacundos parecen haber tenido relaciones con los cañari pero son ciertamente grupos diferentes". Una visión arqueológica general de la región en Aldana y Diez (1994).

7 Ver por ejemplo, el interesante libro de José Bolívar Castillo (1997)

En las raíces de la complementariedad cultural

Nos hemos preguntado ¿por qué tanta gente de Piura envía a sus hijos a estudiar a la Universidad de Cuenca y alguna también a la de Guayaquil? No es únicamente por el nivel académico y el costo relativamente más accesible para los norteños sino porque, en realidad, les es casi 'natural' tal tráfago de gente. Siempre se mantuvo una estrecha relación con el sur ecuatoriano, por ejemplo, durante el Virreinato, las mujeres piuranas iban al Convento de Las Carmelitas de Loja, lo cual, en términos contemporáneos, sería los jóvenes a la universidad. Esto muestra que se vive una fuerte vinculación dinamizada por la facilidad de comunicación, una visión que no es solamente nuestra, del norte peruano, sino que también es una percepción de la gente de Loja, "la natural, geográfica e histórica interdependencia de los pueblos de la frontera norte del Perú y sur del Ecuador" (Castillo 1997: xii).

En efecto, la geografía es el primer elemento a tener en cuenta como factor condicionante de la relación entre el sur del Ecuador y el norte del Perú. Esta región es la zona de tránsito entre los Andes septentrionales y centrales que tienen como elementos distinguibles las amplias pampas costeras del sahel de Sechura. Obstáculo —no como barrera, que facilitó el intercambio marítimo por la costa y por tierra, con vinculaciones desde Tumbes hasta Guayaquil. Por su parte, las salidas geográficas naturales de la sierra sur del vecino país al mar, especialmente de Loja, son por Paita. Finalmente, durante mucho tiempo, la ruta para subir a (o bajar de) Quito, fuera del comercio virreinal, de los fugitivos políticos de los primeros años republicanos y del contrabando en épocas más contemporáneas, fue la ruta Piura-Sosoranga- Loja-Saraguro-Cuenca. Hoy, a pesar de las nuevas rutas de articulación hacia la costa, sigue siendo más difícil para los cuencanos y lojanos cruzar la selva costera para llegar a Guayaquil que bajar hacia el Perú, a pesar de que Puerto Bolívar ha mejorado la situación.

Pero la continuidad espacial tuvo su correlato humano. Desde siempre, los pobladores de estas regiones se vincularon para aprovechar las posibilidades y recursos de una precaria pero, por lo mismo, rica economía natural. Por la costa, el mar ha sido, sin lugar a dudas, el elemento cohesionador de la vida regional: la pesca fue la actividad principal y mantuvo en contacto los diferentes espacios regionales. Desde los Valdivia hasta los Chimú, fueron eximios marineros que han dejado muestras a cada paso, en los ceramios de las distintas culturas, en las deidades miniaturas trabajadas en concha spondyllus en los talleres tumbecinos, en las aves y pescados dibujados en las paredes de Chan Chán, en los caballitos de totora y las balsillas que usan los pescadores de Jambelí a Piura hasta la actualidad. En la sierra, los intercambios y las comunicaciones prehispánicas son menos conocidas por los escasos estudios existentes, sin embargo, se conoce de un es-

pacio altamente comunicado que iba desde las alturas de Trujillo y Lambayeque hacia Cajamarca, sierra piurana y Cuenca. Durante el apogeo de los señoríos regionales, el Chimo Capac se relacionaba con el Señor de Cajamarca aunque todavía hoy sigue siendo un misterio el área de dominio del segundo y el tipo de vinculación entre uno y otro. En todo caso, la ruta de sierra norteña fue conquistada, dominada y aprovechada por los Incas en la expansión de su imperio hacia el norte del continente. Esas estrechas y activas articulaciones milenarias, pacíficas y guerreras, signaron la semejanza de nuestras culturas, sobre todo en aquellas zonas como Piura-Túmbez y Cuenca-Loja, espacio de encuentro y tránsito geográfico-cultural. A ella se añadiría un nuevo, cuanto diferente, matiz homogeneizador, la cultura occidental española.

Durante el Virreinato se construyeron entidades jurisdiccionales que, en cierto modo, recrearon las divisiones étnicas prehispánicas más importantes y definidas, las cuales sometidas al impacto de la invasión y colonización española y a su economía monetaria, dieron pie a bloques regionales a lo largo y ancho de toda América Latina y que emergieron, de manera beligerante, hacia mediados del siglo XVIII. Regiones como Bolivia y Ecuador, directamente articuladas a un espacio mayor como el Virreinato del Perú, por su progresivo desarrollo como entidades socio-políticas, las llevaron a establecerse como países. Otros bloques no vigorizados por la presencia de una administración audiencial se mantuvieron como subregiones de regiones⁸ bastante más grandes: el Perú republicano se configuró conteniendo poderosos bloques regionales como el norte y el escindido sur andino.

En el Norte en particular, la geografía y la población asentada, sumada a esa presencia española, implicó la creación de un gran bloque regional que articulaba, de manera sistémica, un número de regiones. Mantenido al margen del gobierno virreinal, el hoy norte peruano y el sur del Ecuador, sin ninguna producción económica eje (como fueron la minería en el sur y los obrajes norandinos), se articuló lentamente por la comercialización de productos agropecuarios y de recolección: quinina, tabaco, cacao, jabón, algodón, entre otros, circularon desde dentro de la región, sierra y ceja de selva, hacia afuera y por la costa por la ruta de tierra y de cabotaje, en sentido transversal, hacia Lima. A manera de pinzas des-

8 Múltiples son las definiciones que se han dado para el término región y múltiples son también los usos que se le da. En este caso, prefiero partir de la geografía que hoy reconoce que la región es un concepto intelectual: es una imagen mental de una superficie terrestre en la que existe una forma de homogeneidad que la distingue de las áreas de su alrededor, que responde a una "extremadamente compleja red de elementos producidos por procesos diversos pero interrelacionados" (Bernex y Córdova 1981: 49). Entre ellos, por supuesto, la historia.

de Cuenca y Guayaquil, pasando por Cajamarca, Chachapoyas, Tumbes, Piura y Lambayeque cerrando hacia Trujillo, polo de poder de esta gran región en su momento constitutivo (mediados del siglo XVII hasta el segundo tercio del XVIII). Tráfico de productos pero sobre todo de hombres que fueron creando una articulada maraña de vinculaciones socio-económicas pues la estrategia mercantil implicaba establecer vínculos parentales en el espacio en que se llevaba a cabo la realización mercantil (Aldana en prensa).

Este espacio logró remontar la nueva división administrativa de 1740 que colocaba el sur de la audiencia de Quito bajo la administración de un Virreinato diferente, el de Nueva Granada⁹, sin mayor detrimento de las vigorosas relaciones sociales y económicas. A fines del siglo XVIII, sin embargo, este mismo espacio sufre una suerte de reestructuración: la región cacaotera de Guayaquil se consolida económicamente y se constituye en un polo de poder diferente del tradicional trujillano, que comenzaba a atraer bajo su influencia a las zonas costeras de Tumbes y Piura. No obstante, el proceso, en sus inicios, se vio interrumpido abruptamente por las independencias americanas ya que la búsqueda de fuentes de ingresos relativamente seguras para las nacientes repúblicas implicó la muerte de la efímera República del Guayas ante la avasalladora presencia de Bolívar y la Gran Colombia.

La larga, cuanto conflictiva y dolorosa construcción nacional peruana y ecuatoriana partió de una base territorial bastante bien establecida por la costa y por la sierra, a pesar de las indefiniciones de las Cédulas españolas. La Audiencia de Quito y la Intendencia de Trujillo tenían un límite medianamente claro: Guayaquil, Cuenca y Loja, de un lado; Tumbes y Piura, del otro. El problema arrancaba desde la ceja de selva (Jaén y Maynas) y en particular, desde la selva; para ambos países, esta última era el espacio desconocido, la tierra de misiones, el recuerdo del interés común de frenar la presencia luso-brasileña.

Los procesos nacionales del siglo XIX recortaron el espacio de vinculación económica de esta gran región y diluyeron sus articulaciones sociales, sin embargo, el recuerdo vigoroso se mantuvo en las regiones ahora fronterizas y, mientras en las ahora capitales republicanas de Quito y Lima se luchaba por controlar las diversas fuerzas centrífugas de sus respectivos territorios, en estas regiones se reanudaban las relaciones socio-económicas que las había caracterizado. No es de extrañar, como se ha señalado en un inicio, que hacia 1840, cuando aún era bas-

⁹ En un inicio se intentó, fallidamente, de establecer un virreinato en el norte del subcontinente, el de Santa Fe en 1719. Desarticulado pocos años después (1724) fue definitivamente establecido con el nombre de Nueva Granada y comprendía los territorios de la Capitanía general de Venezuela, la audiencia de Bogotá y la de Quito.

tante fresco el recuerdo de dichas vinculaciones interregionales se aceptara sin mayor desazón la presencia de un ecuatoriano en los términos de Trujillo y el norte. Claro está que no hay que dejar de considerar que durante algunos años (a partir del nacimiento de las repúblicas latinoamericanas) se mantuvo vigente el ideal panamericanista de la América unida.

Como sabemos, el siglo XIX fue el de la construcción de la nación, por tanto no debe extrañar que su culminación implicara el levantamiento de verdaderos muros que separen y establezcan nítidamente el territorio de cada uno de los países. La forma de definirlo: a balazos. Las guerras entre las diversas repúblicas americanas, unas en el XIX y otras tardías, en el XX, buscaron delimitar los espacios nacionales. Perú y Ecuador no escaparon a la norma y quienes más se vieron afectadas fueron las poblaciones fronterizas que enfrentaron la presencia militar; con la rapidez del olvido de quienes, a pesar de que tuvieron que soportarla (abastecimientos de hombres y productos), formaban parte del país ganador (Piura y Tumbes), y el doloroso recuerdo de quienes tuvieron que sufrirla (El Oro y los Ríos).

Al compás de las luchas por la creación de un verdadero estado nacional, que reconociera la participación de amplias capas sociales hasta ese momento marginadas, las décadas medias del siglo XX fueron el ojo de la tormenta de los problemas limítrofes. Años en los que, por un lado, se buscó la solución pacífica vía la ejecución de proyectos binacionales de desarrollo y, por otro, tomaron cuerpo los nuevos términos de la problemática que el resurgimiento nacional y nacionalista actualiza en nuestros días. Los efectos de las separaciones republicanas de regiones geográfica e históricamente vinculadas se han dejado sentir con fuerza. A fines de los años de 1980, con los efímeros intentos de regionalización en el Perú, no fueron muchas las posibilidades reales de desarrollo de la entonces llamada Región Grau (Piura y Tumbes), a diferencia del caso de la región nororiental del Marañón, que de manera intuitiva recreaba el antiguo eje geográfico económico Chiclayo-Cajamarca-Jaén¹⁰. Piura no pudo rearticular el suyo con Loja y Cuenca, regiones separadas irremisiblemente por los muros limítrofes nacionales. Un problema que no es exclusivo del Perú sino que también ha sido sentido del otro lado de la frontera con el secular aislamiento de Loja del centro de gobierno ecuatoriano y su vigoroso reclamo por la descentralización y por el impulso de proyectos binacionales de desarrollo.

10 A pesar de que los gobiernos regionales han sido desarticulados, es interesante ver la vigencia que hasta el momento tiene la Región y que subraya lo dicho. Ver, por ejemplo, el libro que sobre ella ha sacado el Ministerio de Transporte, Comunicaciones, Vivienda y Construcciones (MTC 1997).

En busca del tiempo perdido

El marco histórico que he reseñado de manera muy breve, permitió el desarrollo de una realidad cultural semejante entre territorios que, sin haber estado nunca bajo la influencia de una misma organización política, sea curacazgo, audiencia, virreinato y finalmente república, se mantuvieron estrechamente vinculados gracias a las facilidades geográficas y las posibilidades de explotación complementaria de los recursos naturales de las diferentes regiones. No olvidemos, por ejemplo, como hasta hoy, siguiendo una antigua costumbre establecida durante el Virreinato, el ganado lojano se trae a engordar a las haciendas de la sierra piurana, a pesar de que durante los siglos republicanos se ha enfatizado en la vinculación económica con la costa, pues ahora se dirige esta ganadería sobre todo a Guayaquil y a Puerto Bolívar (Castillo 1997:79). De manera semejante, la lana de los ovinos criados en Piura –por ejemplo los del kilómetro 41 a Chulucanas– tiene como mercado Trujillo y Guayaquil, pero en este último puerto se consiguen los mejores precios¹¹.

En la sierra de esta zona de frontera, como hemos mencionado antes, existen las tensiones propias del impacto de los discursos nacionalistas de ambos países, sobre todo en la sierra ecuatoriana por cuanto se suma a las tensiones de un país en continua negociación regional y equilibrio interno¹², problema cualitativamente diferente al del Perú y su hipercentralismo y macrocefalia capitalina. Sin embargo, en esta zona serrana no hay heridas profundas que se busque lavar con sangre, como si es el caso de la zona costera fronteriza a partir del enfrentamiento armado de 1941. De este modo, las vinculaciones por la sierra siguen siendo bastante estrechas y uno de los elementos más notorios es, sin lugar a dudas, las fiestas religiosas.

La devoción o la promesa traen o llevan en peregrinación a los fieles hacia uno y otro lado de la frontera. Las fiestas religiosas no buscan solamente celebrar la creencia y cumplir el ceremonial sino que sirven, además, como espacio para recrear los vínculos sociales, amicales o de parentesco, y para renovar

11 Ver el interesante y reciente (ca.1995) diagnóstico que hace Juan Granda (s.f.) para la zona de Chulucanas.

12 Cuando el Ecuador nace como país se establece una suerte de triunvirato en el que Quito es el polo de poder político; Guayaquil, el económico y Cuenca, la ciudad del equilibrio de poderes. Sin embargo, para la segunda mitad del siglo XX, la bicefalía Quito y Guayaquil es el eje predominante en el que Cuenca ha dejado de ser el contrapeso equilibrante y mantiene una "autonomía regional parcial, polarizada entre esta ciudad y Loja". (Deler 1983:90). También en Deler (1987) se encuentra un panorama de largo aliento sobre la cuestión regional; este punto es el objeto de atención de un muy interesante análisis de Maiguashca (1983)

los circuitos de intercambio. Gran cantidad de personas sube desde Piura, Chiclayo, Morropón y baja desde el sur del Ecuador y se congrega en Ayabaca el 13 de octubre para la gran fiesta del Señor Cautivo de Ayabaca. Por su parte, cantidad de ayabaquinos y otros peruanos pasan el 8 de septiembre para la celebración de Nuestra Señora del Cisne en Loja¹³. Estas son las grandes festividades macroregionales que, junto con la Virgen de las Mercedes de Paita, la Cruz de Chalpón, el Niño de Eten, congregan fieles de todo el espacio de esa gran región que comprende el sur del Ecuador y el norte del Perú en una feria religiosa-comercial que combina el colorido, la alegría y la profunda reverencia por las sagradas imágenes.

Estas no son las únicas fiestas que atraen al público del vecino país, hay un calendario de ellas. Unas más grandes, como por ejemplo, la de Nuestra Señora del Carmen de Huancabamba (15 de julio) o la Virgen de la Asunción de Pacaypampa (16 de agosto), otras más pequeñas como la del Nuestra Señora del Carmen de Palo Blanco (julio) o la de San Francisco en Cumbicus (4 de octubre), pero todas ellas son también ferias de intercambios regionales, ellas ocupan aquellos 'espacios vacíos, sin ritos' que son frecuentes en estas celebraciones religiosas y que las diferencian de las costeñas. Independientemente de que sean piuranas o lojanas, las fiestas se concentran entre julio y noviembre por la necesidad de un celebrante por cierto, pero también la rotación de ferias comerciales que coinciden, además, con las etapas de cosecha. Esta vinculación económica religiosa es visible, por ejemplo, en el caso de Nuestra Señora del Carmen de Morropón, fiesta religiosa local que, en un inicio se celebraba dentro del cronograma católico festivo tradicional, el 16 de julio de cada año, pero que luego fue cambiada al 15 de noviembre, fecha en la que se celebra actualmente. Los motivos aducidos son disponer de más tiempo y más dinero de cosechas pero posiblemente también el no poder competir con otras ferias regionales de mayor importancia¹⁴.

En la costa, las fiestas patronales tienen una circunscripción local mayor, con excepción de la mencionada Virgen de las Mercedes de Paita, las imágenes se pasean entre hileras de casas que normalmente han sido construidas con 'ca-

13 Este santuario está ubicado a 65km de la ciudad de Loja. En una confusa explicación, Mora de Valdivieso [1997] señala que la gran romería es entre el 15 y el 20 de agosto y que la fiesta que antiguamente se celebraba el 8 de diciembre como fecha central, se celebra hoy el 8 de septiembre.

14 La información de Morropón en Concejo Distrital de Morropón y Oca (1993). En Diez (1992) se encuentra alguna información sobre las fiestas religiosas serranas mientras que Velásquez (1996: 69-83) presenta un interesante cronograma de ellas.

ña' de Guayaquil, como se lo ha hecho desde el Virreinato y, si en esas fiestas se baila la marinera, el tondero y hasta la 'pava', recreada danza tumbecina, no es menos cierto que la gente de Ayabaca, Huancabamba y hasta Cajamarca se socializa con pasillos, un baile que se encuentra hasta Colombia pero que, junto con el sanjuanito, es considerado un baile nacional del Ecuador. Pasillos que nos hacen recordar a un tipo humano muy especial de la zona, los montubios¹⁵, belicosos pobladores que se encuentran entre Cuenca, Loja, Ayabaca y Jaén, inseparables de su machete, de su poncho corto y de su sombrero (de lana, por lo general); son temidos por su irascibilidad, casi todos llevan algún corte obtenido en alguna pelea y entre ellos es común, el 'arrastrar el poncho', es decir, buscar camorra y enfrentarse casi por el puro placer de hacerlo.

Desde Piura hasta Guayaquil, la interacción humana es constante y continua: en su viaje de promoción, los estudiantes piuranos suelen dar una vuelta por el Guayas y el Azuay. Las películas que se arriendan en los lugares de alquiler de videos no son compradas en Lima sino en Guayaquil y personas de los sectores medios tienen por costumbre ir a este gran puerto para visitar la ciudad y sobre todo la 'calle Bahía', en donde compran productos que llegan directamente de Panamá y que son difíciles de encontrar hasta en la misma Lima. Finalmente, en algún momento de efímera duración, se estableció un vuelo Piura - Guayaquil y la excusa para su desaparición, fue el inadecuado servicio de gasolina a los aviones, cuando el verdadero motivo fueron los engorrosos problemas de pasaporte y frontera que no son nuevos.

Contaba, el genealogista Garay –a quien ya hemos mencionado– que, como era fastidioso el cruce de la frontera, se aprovechaba de la visita de algún familiar para pasarla, simulando ser un hijo más del tío visitante. El retorno era también muy simple: se llevaba al ilegal a la frontera y se le embarcaba en un autobús rumbo a Guayaquil; en caso de ser detenido, una de las paradas era señalada como el lugar de embarque. Verdad o mentira, no deja de ser una anécdota simpática que refleja una realidad muy conocida en la región. Mucha gente de la frontera tiene doble documento de identidad, libreta electoral del Perú y cédula del Ecuador; juegan con su nacionalidad, dependiendo de sus necesidades de movimiento. Por otro lado, hay personas que 'bajan' de Loja a los centros de aten-

15 De la zona hay muy poco estudiado. Entre lo poco que se cuenta (y he podido acceder), hay una caracterización de los 'montubios' ecuatorianos que en el fondo, comprende muy poco a esta población y presenta más una serie de estereotipos (por ejemplo, "aún cuando no es perverso, el montuvio es eminentemente sexual; el montuvio ignora el dibujo; el niño montuvio no siente la necesidad de gratificar sus ideas; la inspiración musical del montuvo es rudimentaria [...] empe- ro ha superado el compás binario"). Ver José de la Cuadra (1968).

ción médica peruana¹⁶ y mucha gente de caseríos peruanos, cercanos al límite de frontera, que envían a sus hijos a estudiar en escuelas ecuatorianas.

Una realidad, informal en los casos de esos caseríos, pero que se ha impuesto formalmente con el reconocimiento entre las casas de estudios superiores, de la mancomunidad de cultura entre las regiones y que ha llevado a la firma de un número creciente de convenios entre las universidades sur- ecuatorianas y del norte del Perú. Es interesante notar que cada vez que ha habido un amago de enfrentamiento por la cuestión de límites, se han fletado buses en la ciudad de Cuenca para llevar de inmediato a los estudiantes peruanos a la frontera, 'librarse de indeseables', quizás, pero también puede ser visto como una suerte de protección para los jóvenes. Y, por supuesto, no falta más de uno que se mantiene 'escondido' en la ciudad, asistiendo a la universidad de 'incógnito', para no perder clases¹⁷. Claro está que terminado el problema, los estudiantes peruanos regresan normalmente a retomar sus estudios en dicha ciudad del sur del Ecuador.

No es fácil estar desinformado de la situación social, política y económica del vecino país, sobre todo del sur, si uno vive en el norte. La televisión ecuatoriana es captada fácilmente en Tumbes y también en la sierra piurana, aunque es interesante percibir la preferencia de los programas televisivos regionales del Guayas y del Azuay. A través de ellos y de la realidad cotidiana se perciben ciertos problemas comunes en ambos lados de la frontera: por ejemplo, que se sufre un esquema centralista, unicéfalo en el Perú y bicéfalo en Ecuador, que mantiene en la periferia del gobierno nacional al norte peruano y a la sierra sur del Ecuador, esquema que se repite internamente y contra el cual se levanta la justa indignación de tumbecinos y lojanos contra Piura y el eje Cuenca- Guayaquil respectivamente. Desafortunadamente, la sierra piurana no tiene la fuerza cohesionada de su contraparte surecuatoriana; Ayabaca es recordada en la región, únicamente por la famosa fiesta del Señor Cautivo de Ayabaca, ya mencionada, y Huanca-bamba, por las Lagunas de las Huaringas, gracias al creciente interés y auge de todo un circuito curativo de médicos andinos, conocidos generalmente como curanderos.

La descentralización es el interés común que vincula las demandas de estas regiones y que se trasluce en un intento, relativamente autónomo, de buscar el desarrollo mediante la integración cultural y económica, en el fondo, reestructurar

16 Agradezco esta información a la Dra. Karen Pesse, quien asesoró la sección de Malaria del Programa de Salud de la Comunidad de Catacaos, en Piura.

17 Tal fue la actitud de la hija de Juan Granda y Teresa Castañeda en los meses críticos de 1995, quien se 'escondió' en un convento de monjas para no perder sus clases en la Universidad.

esa palmaria mancomunidad de intereses. Desde mediados de los años noventa, hay reuniones de alcaldes del norte del Perú y sur del Ecuador en las que se han puesto sobre el tapete, numerosos temas que resaltan la necesidad de integrarse para el desarrollo, vigorosos intentos de presionar a los gobiernos centrales para obtener concesiones que serían altamente beneficiosas para las regiones norperuanas y surecuatorianas, independientemente de las fronteras existentes. En 1996, en la ciudad de Loja¹⁸, por ejemplo, se trató de establecer un balance sobre lo que se había logrado en cuanto a integración cultural y comercial, así como, física y vial, porque los ejes viales son fundamentales para el tráfico fluido de personas y productos y, aunque se propone un número mayor de rutas de contacto en la frontera, la anhelada integración recupera antiguas rutas comerciales, internas de las regiones, que vinculan como antaño, Loja, Catacocha, Macará, Suyo, Las Lomas, Sullana y Piura por la sierra, y también por la costa, desde Piura, Sullana, Tumbes, Machala, Guayaquil, circuito nunca perdido gracias a la existencia de la Carretera Panamericana, rutas que prueban ser vitales para el contacto social y económico. Porque, ¿qué piurano no ha ido alguna vez a comprar cosas a una feria de integración peruana- ecuatoriana?

Cuando en 1995, por los problemas del Cenepa, se pretendió suspender las ferias de integración peruano- ecuatoriana, las quejas fueron generalizadas por parte de piuranos y surecuatorianos. Los ecuatorianos señalaron no tener ningún problema en permanecer en el Perú a pesar de las tensiones existentes, por su parte, los piuranos se quejaron del limitado número de artículos que habían sido traídos y de los altos precios que tenían. Quejas recurrentes, aunque no lo parezca, en cada momento de tensión o de cierre de frontera y que vienen de muy antigua data, aunque los motivos que generen dicho cierre sean muy diferentes. En efecto, ya en 1841, Baltazar Caravedo, gobernador de Piura, se quejaba de que los ingresos de la aduana de Paita y de Piura se habían visto muy afectados en los últimos años, el motivo: se había suprimido la feria de intercambio con el Ecuador. Mientras que con anterioridad a esa fecha, la región gozaba de gran vitalidad comercial (y, de paso, de entrada por aduanas para la administración), la carencia del comercio con el vecino país había reducido el consumo y la actividad de esta provincia¹⁹. Estos argumentos no difieren radicalmente de lo que aducen actualmente los mercaderes de uno y otro país cada vez que hay algún problema de frontera que impide la normal circulación de personas y productos, así como de la realización comercial.

18 Dicha reunión se llevó a cabo entre el 14 y 16 de noviembre de 1996. Numerosos intentos de integración son mencionados en Castillo (1997: 92)

19 AGN OL. 285 [1573] 1841: 6f.

Las ferias fronterizas fueron establecidas apenas nació el Ecuador como república. Fue el mismo Libertador Simón Bolívar quien estableció la feria de Loja a realizarse entre el 1 y el 15 de septiembre, en paralelo a las que se realizaban en la costa. Con el tiempo, estas últimas han cambiado de fechas, ampliando o reduciendo el número, pero se han mantenido a pesar de los avatares fronterizos. ¿Qué piurano no ha ido alguna vez a comprar a la Feria de Reyes de Sullana que se da en enero de cada año y que tiene poco más de 40 años de establecida? Estas ferias de integración fronteriza entre Ecuador y Perú están regidas por el Convenio de Régimen de Ferias Fronterizas de 1972 (Castillo 1997:92)²⁰. En la sierra, quizás el volumen de comercio puede parecer insignificante en comparación al de otras zonas, principalmente el que se realiza por la costa, pero el de contrabando y el intercambio mercantil informal es verdaderamente considerable, sobre todo de productos alimenticios (Castillo 1997:109).

Toda esta riqueza de relaciones culturales, sociales y económicas se ha visto afectada por el secular problema fronterizo, con virulencia en 1941, aunque se cuenta que el Mariscal Eloy Ureta tuvo que enviar a los soldados piuranos y tumbeños a Chiclayo durante el conflicto para evitar que en lugar de pelear, se pusieran a jugar fútbol con los ecuatorianos²¹ –quizás por ello se explica la violencia del enfrentamiento ya que se trajeron soldados de otras partes del país– pero, a pesar de la sangre y del rencor guardado en las zonas del enfrentamiento militar, una vez más la población había reconstruido sus vinculaciones, sino con la fuerza de antaño en que las relaciones sociales sustentaban las económicas, al menos en este último campo: el comercio y las posibilidades de complementariedad de recursos se imponían a los intereses controladores de los centros de poder. Sin embargo, los incidentes de la Cordillera del Cóndor (1981) y más recientemente, el problema del Cenepa, aunado al resurgimiento de los discursos y beligerancia nacionalistas han paralizado la integración fronteriza, sea cultural o económica, que se había empezado a promover desde las mismas regiones.

Ideas finales

Es interesante percibir como pervive en la cultura y en la cotidianidad de los pueblos, hoy separados por artificiales límites nacionales, el recuerdo de un gran espacio que se había articulado a lo largo del tiempo, aprovechando las facilida-

20 La primera versión de la Feria de Reyes de Sullana fue en 1956.

21 Agradezco esta anécdota al Señor Ernesto Yépez, historiador, quien está trabajando justamente los años del conflicto de 1941.

des geográficas y la explotación mancomunada de recursos naturales. Sociedades, definidas en regiones, que a pesar de que nunca estuvieron bajo un marco organizativo social único (con excepción del breve lapso inca –del que no se conoce como se establecieron y se manejaron las ‘provincias’–) han mantenido una complementariedad cultural, social y económica que expresa el aprovechamiento recurrente de ese sustrato geográfico-histórico, complementariedad que ha logrado remontar los excluyentes procesos de construcción nacionales tanto del Ecuador como del Perú.

Por otra parte, es particularmente interesante comprobar como, con el resurgimiento a fin de siglo de los ‘ismos’ (nacionalismos, regionalismos, chauvinismos), la población de los dos lados de un límite reclame no sólo la participación y el reconocimiento de sus provincias o cantones en sus respectivas repúblicas, sino también su derecho a establecer relaciones interregionales –que intuyen como muy viejas– y que perciben como verdaderas herramientas para el desarrollo; desarrollo que, además son muy conscientes, partiendo desde las regiones potenciaría el de sus naciones.

En este sentido, escuchando sus voces, creo que para establecer una cultura de paz que logre enraizarse con éxito en el alma de las sociedades peruana y ecuatoriana, se enfrenta una doble problemática: primero, el reconocimiento de realidades regionales diferentes a las de los centros de poder, la descentralización tan reivindicada. Segundo, y sobre todo, que los problemas de frontera vistos desde los mismos espacios fronterizos toman un sentido y una concreción diferente. Entre el norte del Perú y el sur del Ecuador no es mera retórica la hermandad y, si inclusive, esta es dejada de lado, es un espacio común para los grupos humanos aquí asentados, de ahí la necesidad de potenciar su complementariedad cultural a través de la recreación de la mancomunidad económica: para todos, la solución se expresa en proyectos de integración de amplio espectro que posibiliten el mejoramiento del conjunto.

La guerra no es más una solución a los problemas nacionales. Por un lado, en lo cultural, cada vez se ha generalizado más la idea de que en la guerra solamente hay perdedores y por otro, enmarcados en el nuevo y cada vez más visible marco mundializado, es conocido que los impactos de cualquier guerra rebasan las fronteras de los países en conflicto, por pequeños que estos sean, y afectan el entorno globalizado que los rodea. Hay muchos intereses, internos –que deben ser privilegiados– pero también externos a nuestras repúblicas, para que los muros que los procesos de construcción nacional construyeron con tanto ahínco, sean progresivamente eliminados por la vía pacífica, llámese integración o proyectos binacionales de desarrollo.

En esta dirección, la recuperación de los elementos de cultura común y de la historia compartida debe ser un factor importante a tener en cuenta, pues son

la estructura invisible que cohesiona la sociedad. Y si lo 'nacional' ha sido hasta este momento, una suerte de beligerante religión monoteísta (excluyente, intolerante y normativa), aunada a un concepto homogeneizador de la sociedad, es el momento de aceptar una realidad que de manera creciente nos envuelve y que supone aceptar la diversidad y la heterogeneidad de las personas; al parecer, estamos ante el límite del modelo nacional o su reestructuración. Escribir libros de historia común, por ejemplo, sería una suerte de acercamiento real entre los países y el reconocimiento de versiones diferentes de lado y lado de la frontera, las cuales tendrían que encontrar un equilibrio que implicaría que los partícipes de tal texto deben tener un conocimiento adecuado de los desenvolvimientos históricos nacionales y de los procesos regionales de las zonas de frontera (que deben ser incorporados) y sobre todo, el respeto a las diferentes versiones y supuestos históricos que han cohesionado y sustentado el discurso social de cada país.

La realización de encuentros de distinto orden cultural, en la región y en las capitales nacionales, puede ser un gran impulso; vivencias conjuntas de jóvenes de unas y otras, en donde se plantee tanto la reflexión de temas de interés común como el simple conocimiento de la riqueza cultural de cada cual; promover viajes de grupos mixtos por el interior de uno y otro país y por supuesto, aprovechar el ciberespacio para impulsar el contacto estudiantil de uno y otro país. La oferta no debe ser restringida a la gente joven sino a los diferentes grupos sociales, vía el conocimiento e incluso el aprendizaje de la cultura del país contraparte. ¿Cuántos peruanos habrán visto bailar un sanjuanito? ¿Cuántos ecuatorianos, una marinera? Pensar, por ejemplo, en la celebración de ferias del Ecuador en Perú y viceversa, que contemplen la oferta de un paquete cultural representativo y no sólo económico y que, además, rebasen el marco de la región y de la capital; hay muchos espacios dentro de nuestros respectivos países que tienen el derecho y la necesidad de conocer a aquellos a los que el discurso nacionalista ha enseñado a rechazar. Resaltar lo realmente importante, los hombres que están detrás de un nombre, sea este Perú o Ecuador, que ubiquen en el justo nivel los intereses nacionales y faciliten los entendimientos y diluyan los temores, por desconocimiento de una y otra sociedad.

Para la población que vive a ambos lados de la frontera, el problema que actualmente nos divide "sólo podrá solucionarse con visión de futuro y con una agenda conjunta de desarrollo de la Región Fronteriza Sur del Ecuador y Norte del Perú" (Castillo 1997:67). Su complementariedad de cultura y de sociedad así como de intereses económicos deben ser reconocidos y asumidos por los centros políticos. Conocimiento y voluntad son los pilares de la paz nacional y del desarrollo regional.

Referencias Bibliográficas

- ALDANA RIVERA, Susana [en prensa]
Poderes de una región de frontera: comercio y familia en el norte (Piura, 1700-1830). Lima: Panaca.
- ALDANA RIVERA, Susana; DIEZ HURTADO, Alejandro
1994 *Balsillas, piajenos y algodón: procesos históricos en Piura y Tumbes*. Piura; Lima: Cipca -Tarea.
- ANDERSON, Benedict
1993 *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BERNEX DE FALEN, Nicole; CORDOVA AGUILAR, Hildegardo
1981 Paisaje y región: dos conceptos geográficos. En: Flores de Saco, Adriana; Bernex de Falen, Nicole (et al) *La región: conceptos y realidades*. Lima: PUCP. pp. 43-58
- BONILLA, Adrián
1998 Nacionalismo como hecho cultural en un mundo globalizado, el caso ecuatoriano. Seminario Mundialización y Cultura (Ponencia). Lima: IFEA, 19 de agosto.
- CASTILLO V., José Bolívar
1997 *Descentralización del estado y desarrollo fronterizo: descentralización, un reto histórico*. Quito: Gráfica Cobos.
- CONCEJO DISTRITAL DE MORROPON; OEA
1993 *Morropón: orígenes e importancia cultural*. Piura: Concejo Distrial de Morropón, OEA.
- CUADRA, José de la
1968 La vida montubia. En [s.a]. *Lecturas ecuatorianas*. Guayaquil: Claridad. pp. 583-588
- DELER, Jean Paul
1983 Estructuras espaciales del Ecuador contemporáneo (1960 - 1980). En: Ayala Mora, Enrique, ed. *Nueva historia del Ecuador: ensayos generales I, espacio, población, región*. Quito: Corporación Editora Nacional, Grijalbo, Vol.12. pp. 73- 134
- DELER, Jean Paul
1987 *Ecuador: del espacio al estado nacional*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- DIEZ, Alejandro
1992 Fiestas patronales serranas. En: CIPCA, *Informativo Regional de Prensa. Suplemento*. Piura: CIPCA. pp. 1-7 (IRP, No.195, enero 1992)

GRANDA, Juan

(s.f.) *Campesinos y pequeños productores agrarios en Piura (Chulucanas)*. Piura: ADEC.

HOBSBAWM, Eric

1991 *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

MAIGUASHCA, Juan

1983 La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830- 1972). En: Aya-la Mora, Enrique, ed. *Nueva historia del Ecuador: ensayos generales I, espacio, población, región*. Quito: Corporación Editora Nacional, Grijalbo, V.12. pp. 175- 226.

MINISTERIO DE TRANSPORTES, COMUNICACIONES, VIVIENDA Y CONSTRUCCIÓN

1997 *Proyecto relanzamiento del subsector vivienda y construcción: sub-proyecto gestión urbano regional de inversiones Región Nororiental del Marañón, resumen ejecutivo*. Lima: MTC, 70p.

MORA DE VALDIVIESO, Teresa

[1987] *Nuestra Señora del Cisne: "Jurada Protectora de Loja y su provincia"*. Loja: Comité Permanente de la Octava Feria Regional del Sur, 24p.

REVESZ, Bruno; ALDANA RIVERA, Susana, et al.

1996 *Piura: región y sociedad (Derrotero bibliográfico)*. Lima: CIPCA - CBC.

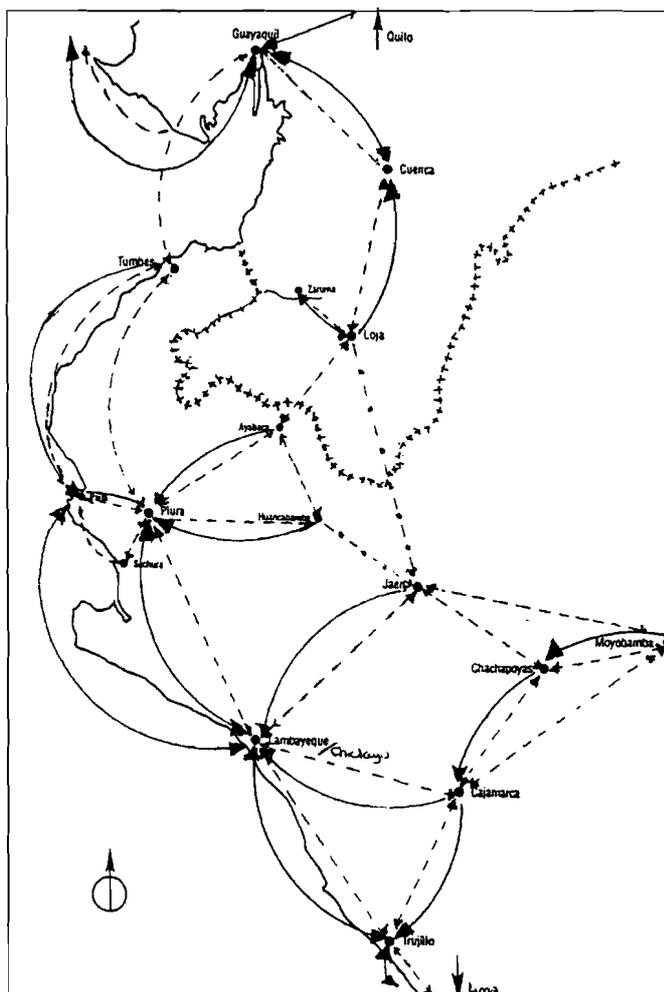
ROSALES VALENZUELA, Benjamín

1996 *Un puerto de paz y progreso*. Guayaquil: Artes Gráficas Senefelder.

VELASQUEZ BENITES, Orlando

1996 *Cultura, tradición e idiosincrasia del poblador peruano*. Trujillo: Universidad de Trujillo.

Articulaciones intra e inter-regionales entre el sur del Ecuador y norte del Perú



Leyenda

- ↔ dirección
- - - - - virreinal
- +++++ contrabando
- república

